

II Congreso sobre Paz, Democracia y Desarrollo

MESA V. Pobreza, exclusión y políticas sociales.

El mapa temporal de los ritmos y rutinas de la España del siglo XXI

Antonio Alaminos y Clemente Penalva
Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz
Universidad de Alicante

La sociología existe como ciencia gracias a la presencia de regularidades en los comportamientos sociales. Sin ritmos y rutinas no sería factible conocer y mucho menos intentar explicar. En las sociedades modernas es evidente que la diversidad de las formas de convivencia es muy elevada, y que la fragmentación de los hábitos y usos sociales ha sido enorme. El espacio de libertad que ofrecen las democracias ha sido ocupado por las maneras de vivir más variadas. Conocer en detalle las formas de vivir es en definitiva, intentar conocer en que empleamos el tiempo los individuos. En términos concretos, posiblemente, una de las líneas de aproximación más interesantes viene dada por el estudio del empleo del tiempo. En la superposición directa sobre qué hacen los individuos con su vida en el día a día es como podremos describir a escala 1:1 esta realidad cotidiana. Así, tras un listado descriptivo de las actividades posibles, se elabora su catalogación según contenidos teóricos.

En definitiva, entender lo cotidiano de la modernidad como un espacio lineal de obligaciones nos permite preguntarnos qué lugar queda para el ocio. La respuesta la podemos encontrar en las encuestas del empleo del tiempo. La mayoría de las clasificaciones y categorías empleadas como esquema conceptual para el estudio del uso del tiempo parten de la desarrollada por Alexander Szalai hace más de cuarenta años. (Szalai, 1972) reconoció la necesidad de codificar las actividades que desarrolla una persona durante el día. Su primera clasificación, para describir las actividades que es posible desarrollar contemplaba 96 empleos del tiempo, agrupados en 10 categorías principales. Junto a la actividad principal del individuo, se recoge con quién se encuentra, dónde se encuentra y si realiza alguna actividad simultáneamente.

El desarrollo de esta tipología de actividades ofrece una clasificación de la *actividad principal* que se subdivide en 10 grandes grupos: cuidados personales, trabajo, estudios, hogar y familia, trabajo voluntario y reuniones, vida social y diversión, deportes y actividades al aire libre, aficiones y juegos, medios de comunicación, y trayectos y empleo del tiempo no especificado. Esta clasificación de la *actividad principal* se define a partir de 176 actividades humanas. Es la llamada *lista de actividades*. Uno de los elementos fundamentales en las encuestas de empleo del tiempo¹ que se realiza regularmente en gran número de países. En España la lleva a cabo el Instituto Nacional de Estadística. La forma de la vida cotidiana que la sociedad española adopta a través de las rutinas generalizadas —aquellas que se llevan a cabo de manera sincrónica— se puede observar a partir de la representación gráfica de los ritmos de actividad. Aquí se representa el porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día. En los gráficos siguientes podemos apreciar para España las actividades desarrolladas a lo largo del día.

Lista de actividades de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003

0 CUIDADOS PERSONALES

- 01 Dormir
- 02 Comidas y bebidas
- 03 Otros cuidados personales

1 TRABAJO

- 11 Trabajo principal
- 12 Trabajo secundario
- 13 Actividades relacionadas con el trabajo

2 ESTUDIOS

- 21 De la escuela a la universidad
- 22 Estudios durante el tiempo libre

3 HOGAR Y FAMILIA

- 31 Actividades culinarias
- 32 Mantenimiento del hogar
- 33 Confección y cuidado de ropa
- 34 Jardinería y cuidado de animales
- 35 Construcción y reparaciones
- 36 Compras y servicios
- 37 Gestiones del hogar

¹ El diario de actividades constituye el instrumento más característico de la encuesta. Todos los miembros del hogar de 10 y más años deben cumplimentarlo en un día seleccionado. La parrilla de tiempo del diario ocupa 24 horas consecutivas (desde las 6:00 de la mañana hasta las 6:00 del día siguiente) y se divide en intervalos de 10 minutos. En cada uno de ellos, el informante debe anotar la actividad principal, la actividad secundaria que realiza al mismo tiempo (en su caso) y si en ese momento se encuentra en presencia de otras personas conocidas.

- 38 Cuidado de niños
- 39 Ayudas a adultos miembros del hogar
- 4 TRABAJO VOLUNTARIO Y REUNIONES
 - 41 Trabajo al servicio de una organización
 - 42 Ayudas informales a otros hogares
 - 43 Actividades participativas
- 5 VIDA SOCIAL Y DIVERSIÓN
 - 51 Vida social
 - 52 Diversión y cultura
 - 53 Ocio pasivo
- 6 DEPORTES Y ACTIVIDADES AL AIRE LIBRE
 - 61 Ejercicio físico
 - 62 Ejercicio productivo
 - 63 Actividades relacionadas con los deportes
- 7 AFICIONES Y JUEGOS
 - 71 Aficiones artísticas
 - 72 Aficiones
 - 73 Juegos
- 8 MEDIOS DE COMUNICACIÓN
 - 81 Lectura
 - 82 Televisión y vídeo
 - 83 Radio y música
- 9 TRAYECTOS Y EMPLEO DEL TIEMPO NO ESPECIFICADO
 - Trayectos con propósito
 - Códigos auxiliares

Son varias las observaciones de tipo metodológico y las limitaciones de carácter empírico que rodean las encuestas sobre el tiempo libre y que han sido, a su vez, advertidas por varios autores (As, 1978; Niemi et al, 1986; Robinson, 1997; Alaminos y Penalva, 2008). En el caso español, no podemos dejar de notar algunas especialmente relevantes.

Insulina, sexo y curar las heridas. La ambición de codificar en un catálogo las diferentes actividades de los individuos en el día a día cotidiano es loable. Y su significado dependerá de las categorías teóricas que le de un sentido. Sin embargo, el significado es siempre cualitativo y su agregación en un número cerrado de categorías las condena a una polisemia severa. Por ejemplo, en una misma categoría conviven el medicarse insulina, las relaciones sexuales, tomar el sol o curarse una herida. En general las actividades que pueden considerarse privadas. En la categoría de otras “bebidas y comidas no principales” se encuentran, por ejemplo, el emborracharse o el uso de drogas.

Hombre/mujer orquesta. Una cocina. Observemos a la persona que mientras fuma, va dando sorbos a una bebida, removiendo lentamente con la otra mano el cazo en una cazuela. Al mismo tiempo, observa al niño que juega en el suelo de la cocina y en la radio suena una canción. Esta pensando en la película que vio ayer. Esta efectuando seis actividades. Una es la principal, otra será considerada secundaria. En la medida que un 66% de los entrevistados cumplimentó el diario de actividades en día diferente, es fácil que gran parte de las actividades secundarias (simultáneas) no presentasen relevancia para la memoria del entrevistado. Los datos sobre España, muestran como característica diferenciada respecto a otros países europeos una variabilidad muy pequeña en las actividades que se pueden desarrollar sincrónicamente. Es decir, que el registro de actividades secundarias posiblemente se encuentre infraestimado respecto a otros países.

Principio de indeterminación de Heisenberg. Las encuestas de uso del tiempo son un claro ejemplo de como el método de medición afecta a lo que se desea medir. La calidad de los datos dependen de su anotación detallada, de su registro conforme se desarrollan. El diario temporal, anotado por el mismo sujeto que efectúa la acción, nos conduce al conocido principio de indeterminación de Heisenberg. Cuanto más precisión se busca, más se afecta a lo observado, peor se recoge la información. En términos de representatividad estadística, nos referimos a los sujetos de observación que cumplimentan el diario de actividades “en línea” con lo que sucede en su vida cotidiana. De acuerdo con los datos, un 12,6% de individuos han cumplimentado su diario “Ahora y a lo largo del día de referencia del diario” y el 20,4% lo dejó para cumplimentar “Al final del día de referencia del diario”. Estos individuos han alterado su ritmo diario de actividades para incorporar la cumplimentación del diario de actividades, es decir, registrar lo que hacían o han hecho. Un 42,6% anotaron el diario “Al día siguiente de referencia del diario” y un 24,4% “Más tarde”. El número total de entrevistados fueron 46774, por lo que han sido 15591 los que trabajaron en “tiempo real”.

El tiempo real abstraído al ritmo cotidiano es de 39 minutos para los que trabajaban “on line”. Un poco más para los que lo anotaron más tarde (41 minutos de media). En otras palabras, la observación de la vida cotidiana del 33% de individuos esta “sesgada” o modificada en algo más de media hora como media. ¿Dónde se modifica la actividad de los individuos?. Claramente, todas las evidencias señalan la categoría de tiempo libre o de libre disposición de los individuos. Así, por ejemplo, se aprecia una clara relación entre tiempo libre o de libre disposición por parte del sujeto y tiempo dedicado a

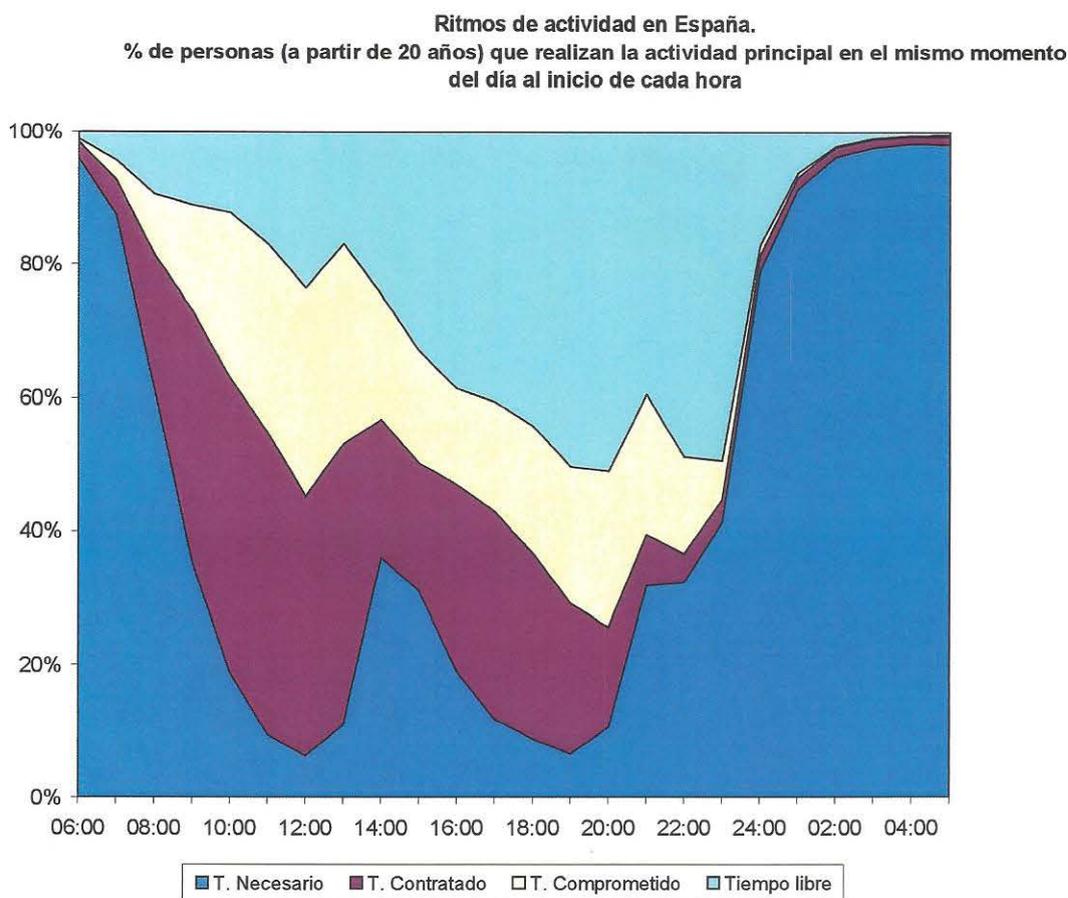
cumplimentar el diario de actividades. Para este grupo que relleno el cuestionario en “tiempo real” se observa una relación negativa significativa bilateral (correlación Pearson -0.055). Es decir, cuanto más tiempo se dedica a rellenar la encuesta, menos tiempo dispone el sujeto, tomado como elemento muestral. No olvidemos que el individuo se encuentra representando al conjunto de la sociedad.

Por ejemplo, Lefebvre (1986) distingue entre tres tipos de empleo del tiempo al clasificar las horas (del día de la semana, del mes, del año) en tres categorías, el *tiempo obligado* (el del trabajo profesional), el *tiempo libre* (el del ocio) y el *tiempo forzado* (el de las exigencias diversas fuera del trabajo: transporte, gestiones, formalidades, etc.); En opinión de Lefebvre, y para el caso francés, el tiempo forzado aumenta. Y aumenta más deprisa de lo que crece el tiempo del ocio. Los desarrollos tecnológicos no parecen liberar al individuo del trabajo, sustituyéndolo por ocio. Más bien, tienden a exigir un incremento del tiempo forzado orientado a la recualificación profesional. El tiempo obligado se inscribe en la cotidianidad y tiende a definir lo cotidiano por la suma de las imposiciones (por su conjunto). En opinión de Lefebvre, escribiendo a mitad del siglo XX, la modernidad no terminaba de entrar en la era del ocio: “Es verdad que los «valores» unidos antiguamente al trabajo, al oficio, a lo cualitativo en la actividad creadora, se disuelven. Pero los valores unidos al ocio están aún en estado naciente. Que la gente piense en sus vacaciones durante todo el año no quiere decir que haya surgido un «estilo» de esta situación y que haya dado un sentido nuevo al ocio”. Ya a principios del siglo XXI, podría continuar afirmándose que la existencia de una industria del ocio y de la comercialización del turismo no parece responder a las ideas de Lafargue (1998) sobre el tiempo libre.

En línea con las propuestas de Lefebvre, Dagfinn Aas (1978;1982) propuso una categorización lógica del empleo del tiempo según las actividades efectuadas. Propone cuatro tipos de empleo del tiempo. El primer tipo es el *tiempo necesario*, en el que se incluyen las actividades que cubren las necesidades fisiológicas tales como dormir, comer, cuidados personales, aseo, salud o higiene. El segundo tipo es el *tiempo contratado*, que considera el trabajo remunerado y la educación. Las actividades que se desarrollan durante este tiempo contienen regulaciones y contratos explícitos que controlan los períodos de tiempo. Estas actividades, al suponer un tiempo regulado, limitan el tiempo disponible para las demás actividades durante el resto del día. En

tercer lugar, el *Tiempo comprometido* describe las actividades con las que una persona se ha comprometido como consecuencia de decisiones previas (tener hijos, llevar una casa). Así, cuidar de los niños, comprar o ayudar a otros son actividades a las que el individuo se ha obligado personalmente. Muchas de estas actividades podrían ser realizadas por otros mediante pago o contratación de servicios. Por último, el *tiempo libre* es el que resta tras efectuar las actividades consideradas en las otras formas de tiempo.

Gráfico 1. Tiempo necesario, contratado, comprometido y libre en España

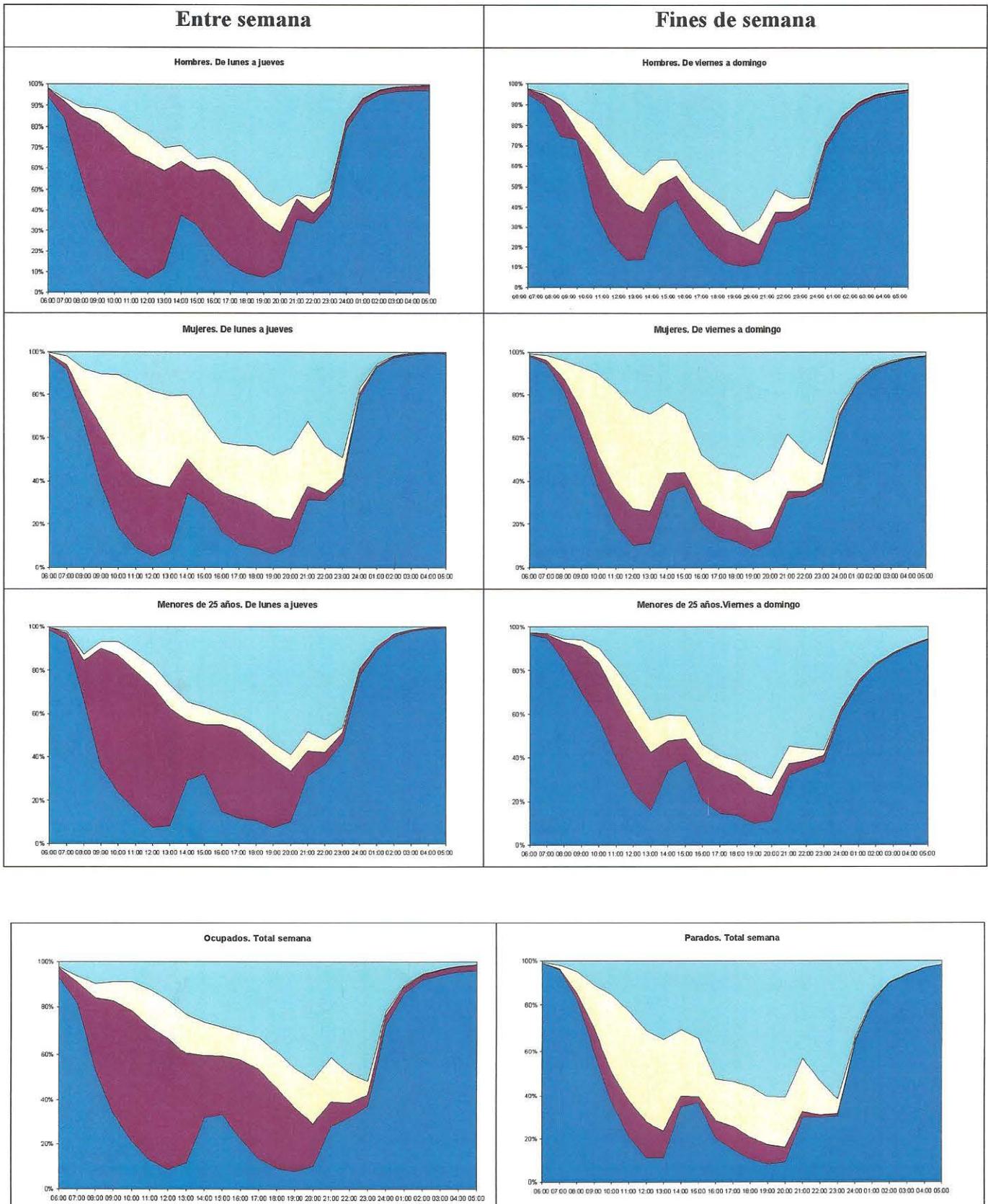


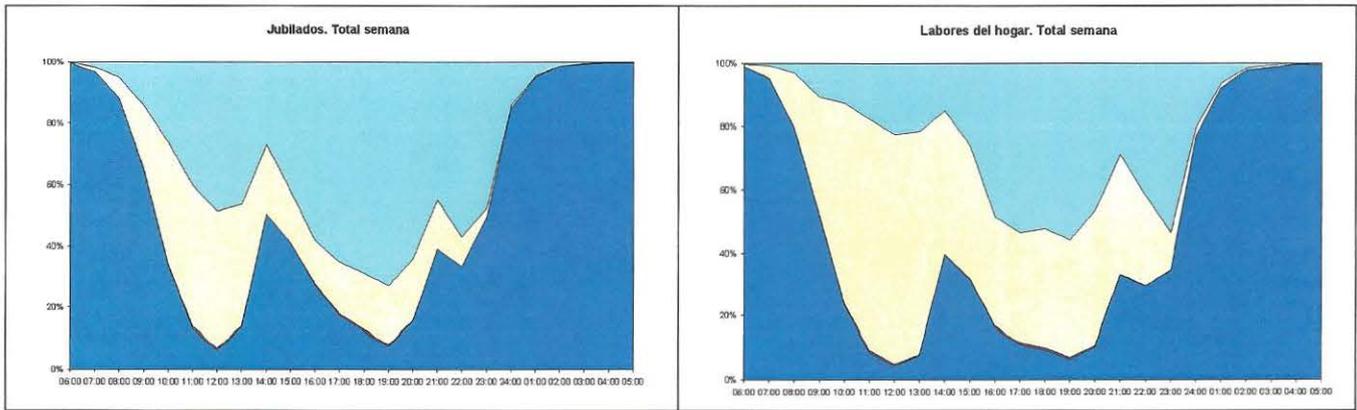
Para todas las categorías de grupos consideradas destaca la jornada partida, discontinuidad que afecta a gran parte de las actividades; no sólo al trabajo y no únicamente a las jornadas entre semana. Es un rasgo característico de la cultura mediterránea, y de España en particular, que se manifiesta en la quietud de los centros urbanos en la franja horaria que va entre las 15,30 y las 17 horas por la interrupción del

trabajo y los estudios; y los establecimientos cerrados, marcados en inicio y fin por la intensidad del tráfico por el desplazamiento hacia el hogar y la vuelta al trabajo. La variabilidad entre las diferentes comunidades es bastante limitada. Es decir, el patrón de rutina es bastante semejante, conservando las características básicas españolas, como es la siesta, por ejemplo. Las principales diferencias de ritmo de actividad se detectan en otro periodo de tiempo que marca la discontinuidad: el fin de semana. Es la variable a partir de la cual se pueden detectar mayores diferencias; pero también se perciben diferentes ritmos según sexo, edad y ocupación. Por ello, para todas las categorías, excepto para los más mayores —jubilados—, la franja horaria del descanso varía, en el inicio y la finalización, en la misma medida que se extienden en cantidad de tiempo y extensión horaria las actividades relacionadas con el ocio, pauta más marcada en la población más joven. Por otro lado, el hecho de que la mujer participe en menor medida en el trabajo asalariado y que se le asigne tradicionalmente la responsabilidad del trabajo en el hogar (y esto es independientemente de que esté empleada o no) hace que la forma de los ritmos de actividad cambian en menor medida para las mujeres que para los hombres según el día de la semana.

El fin de semana se aprovecha para dedicarse a las labores del hogar. Eso se observa tanto para las mujeres como para los hombres, pero en el caso de que fuera una división equitativa de tareas, sin asimetrías asociadas a diferencias de género, los varones tendrían que incrementarlo en mayor medida y eso quedaría manifiesto en una disminución de las tareas de las mujeres. Esto último no ocurre, pues el trabajo en el hogar se incrementa también para éstas los fines de semana.

Gráficos 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11
Tiempo necesario, contratado, comprometido y libre en España
según grupos sociales y día de la semana



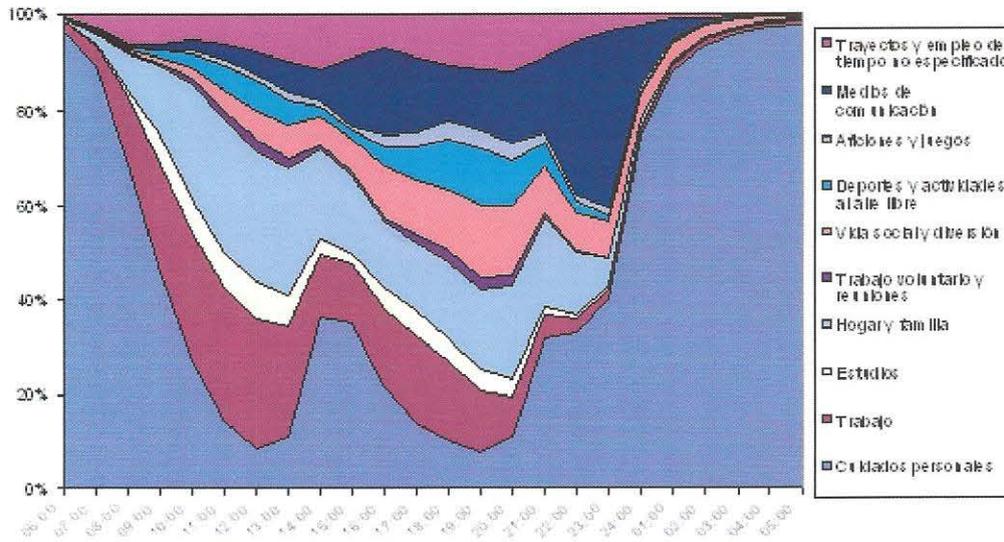


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de INE (2004), "Encuesta de empleo del tiempo 2002-2003". <http://www.ine.es/daco/daco42/empleo/dacoeet.htm>

La mayor diversidad de itinerarios en el tiempo corresponde con la tipología de ocupación. Ésta es posiblemente la que mayor diferenciación produce en los usos del tiempo y las actividades que se desarrollan en el día. Los cambios en la ocupación, quedar en el desempleo, empezar a trabajar, jubilarse, etc., son los que de forma más sustancial revolucionan las rutinas diarias. Así, por ejemplo, el consumo de televisión es mucho más elevado entre los desempleados.

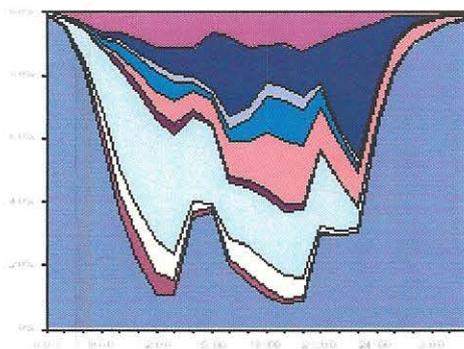
Gráfico 12. Porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora (ritmos de actividad diaria)

Total personas

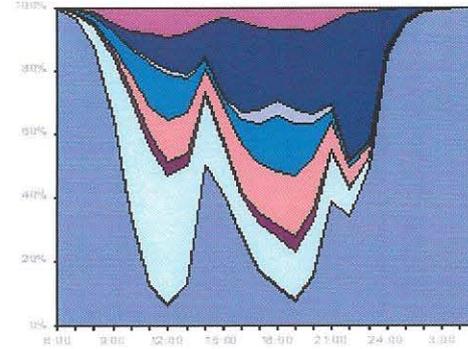


Gráficos 13, 14, 15. Porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora (ritmos de actividad diaria) según grupos sociales

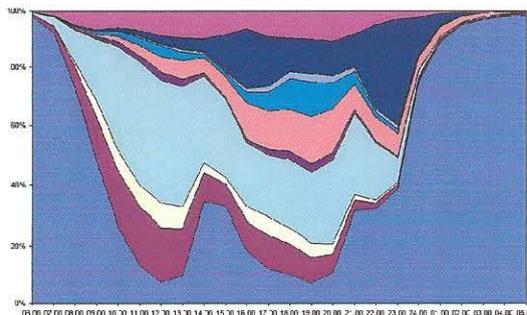
Parados



Jubilados



Mujeres



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de INE (2004), "Encuesta de empleo del tiempo 2002-2003". <http://www.ine.es/daco/daco42/empleo/dacoet.htm>

No obstante, el intento de levantar un mapa temporal de la actividad diaria de una sociedad, que en definitiva representa la ambición de las encuestas sobre empleo del tiempo, nos permite acceder a otras realidades relevantes que caracterizan la vida social. Realidades que, como los monstruos marinos que acompañaban a los mapas de la edad antigua, rodean este nuevo intento de cartografía social. Consideremos por ejemplo, la irrupción de lo extraordinario, la desvinculación de los espacios sociales (tanto los *no lugares* como *in itinere*) o la relación psicológica del individuo con el tiempo.

Have a nice day

De acuerdo a la estimación de la encuesta, efectuada con control de variabilidad en el tiempo y en el espacio (días y municipios), en torno a un 15% de individuos se enfrenta cada día a lo excepcional. Es decir, la ruptura de las rutinas cotidianas y la irrupción de lo imprevisto. En ese sentido, las anomalías de la regularidad parecen formar parte de la regularidad. La encuesta pregunta al entrevistado si se trata de un día normal o de un día que no puede considerar normal en su vida cotidiana. Para el 84,6% su rutina diaria ha sido normal, mientras que un 15,% indica que inusual. Las rutinas diarias parecen mostrar esta ruptura, dado que el porcentaje de excepcionalidad es equivalente para todos los días de la semana, hombres y mujeres u ocupación o renta.

Otra pregunta de interés es las posibles características de la excepcionalidad. ¿se trata, en general, de excepciones de la rutina de carácter positivo (se enamoró o fue premiado en un sorteo, por ejemplo) o negativas?. La encuesta no lo pregunta directamente, pero puede intentar apreciarse indirectamente en las características diferenciales entre los que viven un día rutinario y los que no. Así, la cuestión ¿Se ha sentido agobiado por las tareas desempeñadas en el día? Muestra una diferencia de cinco puntos a favor del agobio en los que tienen un día anómalo. Es un 10% los que se han sentido agobiados en un día normal, y un 15% los que tienen un día especial. La diferencia es significativa estadísticamente hablando. Otra aproximación la ofrece la pregunta acerca de si piensa que dispone de un tiempo durante el día demasiado corto para lo que tiene que hacer. Es el famoso de deseo que en ocasiones pide días de 30 horas para poder terminar lo que debe hacerse. Uno de cada tres entrevistados con un día inusual tiene la impresión de que el día es demasiado corto (33%), siendo uno de cada cuatro (25%) para los que viven su rutina diaria. Es decir, aquellos que viven un

día anómalo tienen mayor probabilidad de estar agobiados y que les falte tiempo que en un día normal. En el mapa del uso del tiempo, de las rutinas diarias de los españoles, se encuentra incrustada la anomalía del día excepcional. Es la paradoja. La rutina rota del 15% forma parte de la regularidad. No puede describirse la vida cotidiana normal sin la anormalidad.

Fuera del mapa espacial

Los “no lugares” es un concepto empleado por Augé (1993) para referirse a espacios anónimos en la vida social. Alude, como ejemplos, a los grandes almacenes, las autopistas, los medios de transporte, las terminales de éstos. Estos “no lugares”, junto a los hoteles, hospitales, centros comerciales, etc. están codificados en la Encuesta del Empleo del Tiempo. Como decíamos, junto a las actividades que desarrolla el individuo debe incorporar otras informaciones sobre quien le acompaña y donde se encuentra. Aquí queremos apreciar la categoría “lugar no especificado”. Corresponde con actividades que el individuo no indica donde las efectúa, así como con actividades y lugares que el individuo no quiere decir. También con lugares no considerados en el catálogo. Un equivalente al “no sabe” o “no contesta” de una encuesta de opinión. Incorpora, como no, todos los demás posibles problemas de una encuesta auto cumplimentada, incompleta, errores, etc. En este caso, se trata de actividades desarrolladas por los entrevistados “fuera del mapa”. Sin embargo, está claro que algo sucede cuando el 46% de los entrevistados (según esta encuesta representativa de casi 50.000 casos) pasó algún momento del día “fuera del mapa”. Para ese 46% de los entrevistados, en un día habitual, el tiempo medio de estar en un no lugar, fuera del mapa, es de 96,8 minutos y en un día inusual de 152 minutos. Un poco más los hombres que las mujeres. Es decir, en un día normal se emplea hora y media fuera del mapa catalogado y en un día anormal prácticamente el doble, casi tres horas. Es decir, la irregularidad de la rutina incorpora en parte la desaparición del mapa, de los lugares propios del entorno cotidiano. En esta salida del mapa influyen en parte los espacios no cotidianos para el individuo.

El 94% de los entrevistados (de ese 46% que estuvo en ningún lugar) no estaba de viaje en su salida del mapa, y su ausencia media fue de 100 minutos. Estos tiempos se incrementan notablemente cuando los entrevistados están de viaje. Entre los que se encontraban “Sí, de viaje de un solo día dentro del país” desaparecieron 150 minutos de media; “Sí, de viaje pernoctando dentro del país”, 237 minutos, “Sí, de viaje

pernoctando en el extranjero”, 284 minutos de media. Viajar, alejarse del entorno cotidiano eleva sensiblemente el no estar en ningún lugar concreto, el ser incapaz de localizar el lugar. ¿Cuál es la actividad cuando se desaparece?. La información señala que es una cuestión de empleo del tiempo libre. La correlación de Pearson entre el tiempo desaparecido del lugar social y el tiempo libre y de ocio es de .207 significativa bilateral. Se desaparece por cuestiones relacionadas con el tiempo libre. En resumen, un 46% de los españoles paso algún momento del día en algún lugar no especificado, en general por razones de ocio o tiempo libre. Para la mayoría era un día normal y no estaba de viaje.

In itinere

El viaje, es cada vez en mayor grado parte sustantiva de la vida. El tiempo que los individuos emplean en desplazamientos es un rasgo esencial de los ciudadanos. Especialmente, los desplazamientos en día laboral, entre el lunes y el viernes. Es tan masiva la movilidad de los ciudadanos en la sociedad moderna que refiriéndonos a los que no se desplazan, entre lunes y viernes no se desplazan el 16%. Los que no emplean transporte asciende al 19% los sábados y a un 25% los domingos. Es claramente una movilidad asociada a la actividad laboral. Los activos emplean 82 minutos de media diaria en transportes, por 60 los desempleados y 47 minutos los que se ocupan de las tareas de su propio hogar. En conjunto, en un día habitual, los entrevistados ocupan 74 minutos de media en el transporte. Para aquellos que es un día inusual, llegaron a emplear 106 minutos de media.

Y es un tiempo ocupado en el transporte, dentro de la rutina diaria, por el 94,2% de los que lo emplean. Evidentemente este tiempo se incrementa en ese 5,8% cuando el individuo entrevistado estaba viajando. Así, aquellos que estaban “de viaje de un solo día dentro del país” emplearon 168 minutos de media, “de viaje de un solo día al extranjero” 145 minutos, “de viaje pernoctando dentro del país” 162 minutos y “de viaje pernoctando en el extranjero” llegaron a ocupar 318 minutos de media. Claramente la lejanía del viaje implica más tiempo invertido. Sin embargo, en lo cotidiano, el tiempo que los individuos dedican exclusivamente al transporte es una parte muy importante del día.

Time is money

El tiempo es dinero, y de hecho la encuesta se denomina también de Presupuestos Temporales. No obstante, el valor monetario del tiempo es claramente relativo. Mientras que el dinero posee un valor *per se*, el valor del tiempo depende de su uso. Y el uso del tiempo, es claramente cultural. Consideremos los que afirman no tener suficiente tiempo. Es decir, que el día es demasiado corto para lo que tiene/quiere hacer. Quien tiene tiempo suficiente, y a quien le falta. Un 39% de los entrevistados opinan que las horas del día nos les llegan para lo que deben hacer.

Una constante en la percepción de escasez del tiempo es el factor de género. Precisamente, esta distribución desigual del tiempo dedicado en especial a las tareas domésticas por razones de género, así como la diferente carga global del trabajo remunerado y no remunerado, ha sido intensamente analizado por diversos autores a partir del estudio de las encuesta sobre el uso del tiempo en España (Durán, 2000).

Tabla 1 Falta de tiempo según ocupación

Ocupación	Tiempo demasiado corto en el día para lo que tiene/quiere hacer		Diferencia
	Varón	Mujer	
Ocupado	33,20%	46,40%	13,20%
Parado busca 1 empleo	9,40%	21,20%	11,80%
Parado trabajo antes	14,10%	26,70%	12,60%
Estudiante	23,90%	34,10%	10,20%
Jubilación	5,70%	9,00%	3,30%
Tareas del hogar	16,80%	25,00%	8,20%
Voluntariado social	33,30%	20,00%	-13,30%

Fuente: Elaboración propia sobre microdatos Encuesta de Empleo del Tiempo, 2005.

En general los individuos ocupados sienten una mayor escasez de tiempo. El 33% de los hombres y el 46% de las mujeres. Pero incluso entre los parados, son las mujeres las que sienten en mayor grado dicha escasez. El 9% de los parados que buscan el primer empleo sienten que les falta tiempo a lo largo del día. Este porcentaje se eleva al 21% para las mujeres, aunque se encuentren en paro. Es claramente visible la multitarea que efectúan las mujeres, que les ocupa más tiempo que los hombres incluso en ocupaciones similares.

Considerando los ingresos mensuales del individuo, se aprecia como cuanto mayor es el ingreso mensual de menos tiempo dice disponer. Es un 36% de los que ganan menos de 500 euros los que afirman que les faltan horas al día, mientras que el andar cortos de tiempo es de un 51% entre los de mayores ingresos. En una relación de mayores ingresos, menos tiempo disponible.

Tabla 2 Falta de tiempo según ingresos

Ingresos mensuales netos	Tiempo demasiado corto en el día para lo que tiene/quiere hacer		
	Si	No	
Menos de 500 euros	36,70%	63,30%	100
500 a 999,99	37,00%	63,00%	100
1000 a 1249,99	36,00%	64,00%	100
1250 a 1499,99	40,10%	59,90%	100
1500 a 1999,99	44,30%	55,70%	100
2000 a 2499,99	50,50%	49,50%	100
2500 a 2999,99	51,50%	48,50%	100
Total	38,60%	61,40%	

Fuente: Elaboración propia sobre microdatos Encuesta de Empleo del Tiempo, 2005.

Manteniendo la estructura ya comentada, entre ingresos y sentir que falta tiempo, el género nuevamente actúa como elemento diferencial. Las mujeres, sistemáticamente afirman que el tiempo les falta.

Tabla 3 Falta de tiempo según ingresos y género

Ingresos mensuales netos	Tiempo demasiado corto en el día para lo que tiene/quiere hacer		
	Varón	Mujer	Diferencia
Menos de 500 euros	27,80%	40,20%	12,40%
500 a 999,99	29,40%	45,90%	16,50%
1000 a 1249,99	31,60%	47,40%	15,80%
1250 a 1499,99	35,30%	52,10%	16,80%
1500 a 1999,99	39,30%	55,00%	15,70%
2000 a 2499,99	48,00%	59,30%	11,30%
2500 a 2999,99	47,30%	69,80%	22,50%
	33,20%	46,40%	13,20%

Fuente: Elaboración propia sobre microdatos Encuesta de Empleo del Tiempo, 2005.

En el segmento de menos de 500 euros, el 40% de las mujeres opinan que les falta tiempo por un 28% de los hombres. En el segmento más elevado, es un 47% de los

hombres los que sienten la falta de tiempo siendo un 70% de las mujeres. Claramente, en igualdad de condiciones socioeconómicas, las mujeres tienen una mayor falta de tiempo, que en general es atribuida a las tareas del hogar en simultaneidad con el trabajo.

La imagen reversa expresa exactamente el mismo esquema. Así, considerando el tiempo libre que se dispone según ocupación, las categorías que afirman tener menor tiempo libre son los trabajadores, con una media de 237 minutos, seguidos de las tareas del hogar con 277 minutos de media. Los que afirman mayor tiempo libre son los jubilados, con 420 minutos de media diaria. Comparado por género, se repite la estructura ya analizada, donde las mujeres en todas las categorías ocupacionales disponen de menos tiempo libre que los hombres. Mientras que los hombres ocupados disponen de 257 minutos de ocio y tiempo libre, las mujeres ocupadas muestran 207 minutos de media. Es decir, que estando ambos ocupados, los hombres disponen de casi una hora más que las mujeres de tiempo libre. Esto se extrapola a todas las opciones. Incluso cuando la ocupación principal reportada por el hombre es la de tareas del hogar. Las mujeres dedicadas a tareas del hogar disponen de 276 minutos de media en tiempo libre, mientras que los hombres afirman 302 minutos. Un hombre desempleado afirma disponer de 426 minutos de tiempo libre disponible al día. La mujer 295 minutos de media. Es evidente que el tiempo de las mujeres está ocupado por una labor de fondo, impuesto por la distribución de responsabilidades, de forma que los hombres disponen de una mayor libertad de su tiempo, durante el día. En ese sentido, la incorporación tan notable de las mujeres en la esfera pública, prácticamente una revolución, no parece haber reducido los desequilibrios en el empleo y disponibilidad del tiempo en la sociedad española.

Bibliografía

- Áas, D. (1978). Studies of time-use: Problems and prospects. *Acta Sociologica*, 2, 125-141.
- Alaminos, A. (2009) La imagen de los "hechos sociales" en la Sociología. *Obets. Revista de Ciencias Sociales*. vol. 3, 13-18
- Alaminos, A y Penalva, C (2008) "La vida cotidiana en España". En Tezanos y Del Campo (eds.) *La sociedad española del siglo XXI*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- Alaminos, A; Frances, F y Santacreu, O. (2005) *Reflexiones teóricas y modelos empíricos sobre identidad, diversidad y participación social*. Alicante: OBETS
- Alaminos, A. (2002): Maneras de vivir la sociedad en Europa. En Tezanos, J.F. (ed.) *Clase, estatus y poder en las sociedades emergentes*. Madrid: Sistema
- Alaminos, A. (2002): Balance y expectativas en el cambio de siglo. En *Estructura y cambio social: homenaje a Salustiano del Campo*. Madrid: CIS
- Alaminos, A. (1998) *Teoría y práctica de la encuesta*. Alicante: ECU
- Alaminos, A. (1992) Investigación, sociedades y desarrollo. En *Escritos de teoría sociológica en homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga*. Madrid: CIS
- Augé, M. (1993). *Los no-lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa
- Durán, M.A. (dir.), (2000), *La contribución del trabajo no remunerado a la economía española*. Instituto de la Mujer. Madrid.
- Lefebvre, H. (1986), *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Alianza
- Niemi, I, Kiiski, S., and Kiikkanen, M. (1986). *The use of time in Finland*. Helsinki: Central Statistical Office of Finland.
- Robinson, I. and Godbey, G. (1997) *Time for life: The surprising ways Americans use their time*. Pennsylvania State University Press.
- Szalai, A. (1972). *The use of time: Daily activities in urban and suburban populations in twelve countries*. The Hague: Mouton.
- United Nations. (1997, October). *Report on expert group meeting on trial international classification for time-use activities*. New York: United Nations Secretariate Statistics Division.